



CUANDO LAS CIRCUNSTANCIAS TE PONEN DE PERFIL

Toda reflexión me viene de la práctica del aikido.

Emerge en mí, una actividad inteligente con respuestas puntuales y de actualidad, sin olvidar que como un reportero que persigue la noticia hay que hacer crecer una nueva ilusión.

Es arto frecuente el dicho del practicante: “me siento mal cuando dejo de practicar”. Kinesia pura, el músculo tiene memoria y con la repetición de las técnicas se llega a necesitar estos ejercicios.

Pero también se ha producido una metamorfosis de lo físico a lo social ya que una y otra vez se han compartido con otros individuos desde el angular del Aikido, desde la búsqueda de la armonía con el entorno y los demás.

Así desde lo físico y lo social, sin ruido, con insistencia, eficacia y esfuerzo en el dojo el practicante busca la solución.

Ante ciertas circunstancias no tengo diagnóstico, no comprendo el problema pero sigo caminando con ingenuidad, con voluntad, con determinación e instinto reconsiderado. Esperando, no aceptando lo peor.

¿Ignorancia? ¿Cobardía por la no aceptación de lo real...?

Es obvio la influencia de la educación recibida, pero también de la autodisciplina y por inercia de lo moralmente ético.

Siendo autodidactas hacemos balance de nuestras propias vivencias, valorando lo positivo y arrinconando lo negativo, con un firme propósito: vivir, vivir y vivir. Absorbiendo de la técnica una forma de solucionar los problemas, una forma sutil, sin romper ni destruir lo creado.

La práctica nos coloca en estas situaciones en la posición base del Aikido, la más fuerte, la más sólida y estable: el Kamae (Sankakutai) posición triangular y de perfil.

Nuestras soluciones serán ahora, elegancia, aventura, inteligencia, diplomacia, moverse con sigilo, a veces de “rodillas” para facilitarnos una salida aunque a veces sea de perfil.

Tomás Sánchez Shihan

8-1 2013